

“¡SI ME TOMAS EL PELO, TE HAGO PEDAZOS!”.

HACIA UNA TIPOLOGÍA DE LOS VERBOS FRASEOLÓGICOS

GEORG BOSSONG

Universidad de Zúrich

ABSTRACT: Phraseological units (PU) consist of a verbal core and a nominal semanteme. The verb is of a general and abstract nature, its function is essentially syntactic, whereas the noun has specific meaning, its function being semantic. Such PUs exist in many, if not in all languages, but their importance varies greatly from one linguistic system to the next. In Spanish (as in other European languages) on the one hand, their role is marginal; on the other hand, in a language as modern Persian only a few hundred verbs are fully conjugated, whereas the main bulk of verbal concepts are expressed by PUs. In this contribution, special emphasis is given to the phenomenon of “double-layered transitivity” ([make motion] the car). A typological comparison is made between languages as different as Basque, Nahuatl, Japanese, Turkish, Persian, and Judeospanish. It is also shown that heavy use of PUs has to do with borrowing from “classical” languages, such as Chinese→Japanese, Arabic→Persian and Arabic/Persian→Turkish.

RESUMEN: Las unidades fraseológicas (PU) constan de un núcleo verbal y un semantema nominal. El verbo es de naturaleza general y abstracta, su función es esencialmente sintáctica, mientras que el nombre tiene significado específico, su función es semántica. Tales PUs existen en muchas, si no en todas las lenguas, pero su importancia varía mucho de un sistema lingüístico a otro. En español (como en otras lenguas europeas) por una parte, su papel es marginal; por otra parte, en unas lenguas como el turco moderno solamente unos pocos cientos de verbos se conjugan completamente, en tanto que la mayor parte de los conceptos verbales se expresan por medio de PUs. En esta contribución, ponemos especial énfasis en el fenómeno de la “doble-subyacencia transitiva” ([hacer movimiento] el coche). Hacemos una comparación tipológica entre lenguas tan diferentes como el vasco, nahuatl, japonés, turco, persa y judeoespañol. Mostramos también el uso intenso de PUs que se ha llevado a cabo a través de los préstamos de las lenguas “clásicas”, tales como chino→japonés, árabe→persa, y árabe/persa→turco.

Son innumerables las lenguas en las que se dan unidades fraseológicas del tipo de las citadas en el título. En una primera aproximación podríamos definir

tales unidades como sigue: son conjuntos fijos que contienen un núcleo verbal de semántica vaga y general por un lado, un elemento nominal de semántica específica por otro. El significado de este conjunto puede ser “idiomático” o no, esto no es un factor determinante en la definición; en el ejemplo arriba citado, podemos decir que *tomar el pelo* es una unidad “idiomática”, mientras que *hacer pedazos* no lo es, o por lo menos, no lo es en la misma medida. Idiomaticidad en el sentido estricto quiere decir que el significado del conjunto no se deja deducir del significado de las partes. El sentido de *tomar el pelo* no tiene nada que ver con el sentido literal de las palabras que componen esta unidad, mientras que *hacer pedazos a alguien* tal vez no significa que la pobre víctima sea literalmente “hecha pedazos”, pero por lo menos el significado es comprensible como una extensión metafórica del sentido literal. Como ya hemos dicho, el criterio de la idiomaticidad no es esencial para la definición del fenómeno que vamos a analizar en lo que sigue. El punto esencial es la combinación entre un verbo no-específico como portador de la función predicativa y un elemento nominal específico como portador de la semántica concreta. Propongo llamar “verbo fraseológico” el elemento verbal dentro de estas combinaciones. En principio, los resultados de tales combinaciones deberían ser denominados como “conjuntos con verbo fraseológico”, y así aparece en el esquema que sigue:

(1) Conjuntos con verbo fraseológico

<i>elemento</i>	<i>función</i>
elemento verbal [verbo fraseológico]	sintáctica
elemento nominal [semantema]	semántica

En el título de esta contribución, el término “verbo fraseológico” también se refiere al conjunto de que es sólo una parte; pero dado que el verbo es la parte esencial, y además la que más fácilmente se puede comparar de una lengua a otra, hemos adoptado este término tanto para la parte como para el conjunto.

Antes de discutir detalles, cabe decir unas pocas palabras sobre lo que entiendo aquí por “tipología”. No voy a presentar aquí una tipología de los verbos fraseológicos en sí mismos, sino una tipología del papel que desempeñan los conjuntos con verbo fraseológico dentro del sistema de una lengua dada. La expresión “tipología de los verbos fraseológicos” define, pues, una forma de

hablar abreviada y simplificada; pero es indudablemente una abreviación necesaria, en particular en un título [que es indudablemente necesaria a veces, particularmente en un título]. Como ya hemos dicho, expresiones de este tipo se encuentran en innumerables lenguas; no me atrevo a afirmar que en todas, pero con mucha probabilidad es de suponer que se trate efectivamente de una estructura universal (en la medida en que la distinción entre elementos verbales y elementos nominales es universal). Pero una cosa es la mera existencia de ciertas construcciones en una lengua, y otra cosa muy distinta la importancia que estas construcciones tienen en el sistema global de esta misma lengua. Lo que desempeña un papel primordial, fundamental en una lengua puede ser un fenómeno marginal y raro en otra. Las diferencias tipológicas aparecen en este plano. Por consiguiente, la cuestión tipológicamente interesante puede formularse como sigue: ¿Cuál es la función de los conjuntos con verbo fraseológico en el sistema de una lengua dada? En lo que sigue, trataré de contribuir a una respuesta, esbozando así una tipología que por cierto es todavía bastante provisional y lacunaria. Pero como se verá es una tipología que permite sacar conclusiones interesantes no sólo en el plano estrictamente lingüístico sino también en el plano de la historia cultural tal y como se refleja en la evolución de las lenguas.

En el español estándar de hoy, locuciones de este tipo no son infrecuentes, pero distan mucho de constituir un elemento primordial en el sistema gramatical. Entre los verbos fraseológicos más importantes se pueden citar *hacer, tomar, dar, echar, poner, meter* y algunos más. El elemento nominal que se combina con estos verbos carece del artículo con una frecuencia muy superior a la media. Esto no es de extrañar, ya que los elementos nominales en estas combinaciones no son referenciales, y por eso no suelen ir acompañados del artículo, ni del definido ni del indefinido. Los ejemplos del tipo *tomar el pelo* son exactamente las excepciones que confirman la regla. Al fin y al cabo, lo que importa para conferirles a estas expresiones el estatus de “unidades fraseológicas” no es la ausencia del artículo sino el carácter fijo de los elementos que las constituyen: éstos no se pueden intercambiar con otros, sino que son fijos y estables una vez para todas. No es posible reemplazar *pelo* por su sinónimo *cabello* por ejemplo sin cambiar completamente el sentido: de una locución con sentido idiomático se pasaría inmediatamente a una expresión que habría que tomar en el sentido literal. El caso de *hacer pedazos* es un poco distinto: puede haber cierta variación, por

ejemplo utilizando substantivos como *polvo* o un diminutivo como *pedacitos* en lugar de *pedazos*; pero hay que quedarse dentro del mismo ámbito semántico. En español, la ausencia del artículo es menos sorprendente que por ejemplo en francés, lengua en la que los substantivos normalmente tienen que estar provistos de determinantes prenominales, sea en forma de artículos, sea en forma de adjetivos posesivos, demostrativos u otros. En el francés, las construcciones del tipo *faire face*, *faire confiance*, *prendre congé*, *donner lieu* etc. se distinguen por sus propiedades morfosintácticas de las combinaciones con “verbo + substantivo” normales, como *faire son travail*, *faire un geste*, *prendre une/des mesures*, *donner une/l’autorisation*.

La ausencia del artículo, que suele ser la norma, se debe al carácter no-referencial del substantivo, como ya hemos comentado brevemente. Al mismo tiempo, esta ausencia contribuye a la cohesión entre el elemento nominal y el verbal: el nexo existente entre ambos elementos es más estrecho que en el caso de las combinaciones libres, en las que el elemento nominal conserva cierta autonomía frente al verbo. La relación entre *hacer* y *caso* en una locución como *hacer caso* es más íntima que entre, digamos, *hacer* y un objeto cualquiera como *el trabajo* o *su deber*. En una lengua como el español no hay ningún tipo de coalescencia física entre el elemento verbal y el nominal; pero ya son inseparables, no se puede intercalar ningún otro elemento entre ambos:

hacer bien el trabajo

hacer concientemente su deber

pero

**hacer expresamente caso*

**hacer concientemente hincapié*

A pesar de la ausencia total de una fusión, no se puede negar el carácter particularmente estrecho del lazo que une ambos elementos en los conjuntos con verbo fraseológico.

En otras lenguas, la unión entre ambos elementos va más lejos, y se observan indicios de una fusión léxica. Tal es el caso en alemán, donde las vacilaciones de la ortografía muestran claramente que hay coalescencia en numerosos casos, y también que se trata de un proceso en marcha, con zonas de transición bastante extendidas. Así teníamos que escribir en la ortografía tradicional

Auto fahren

con dos palabras separadas y con mayúscula para el sustantivo, pero

radfahren

escrito como una sola palabra y con la minúscula correspondiente. La nueva ortografía alemana ha eliminado estas dudas y vacilaciones, unificándolo todo en el sentido de la separación de palabras. Muchos alemanes se niegan a seguir estas nuevas reglas, entre otras razones muchas porque piensan, o mejor dicho sienten, que se pierde así una distinción fundamental de la lengua: la perceptible entre los sintagmas libres, autónomos, y los sintagmas fijos, fraseologizados. Si la frontera entre ambos no se deja trazar con nitidez, la diferencia entre ellos es claramente sentida como tal en la conciencia de los hablantes.

He aquí los indicios de una incipiente incorporación: la ausencia del artículo y los primeros pasos hacia una fusión. Efectivamente, entre el elemento nominal y el verbo fraseológico se establece una relación que recuerda, o empieza a recordar lo que para algunas lenguas ha sido descrito bajo la rúbrica de la "incorporación". En el ejemplo del alemán ya citado, resulta claro que el elemento nominal *rad-* está tan integrado en el complejo verbal como lo están los prefijos gramaticales del tipo *hin-*, *her-*, *weg-*, *ab-* etc.:

radfahren ~ *hinfahren/ herfahren/ wegfahren/ abfahren...*

El sustantivo *Rad* "rueda" se comporta como un prefijo cualquiera; se encuentra en estado de incorporación al verbo. La incorporación es un fenómeno ejemplificado más corrientemente en lenguas "exóticas", como el nahuatl clásico y moderno. Pero el caso del alemán muestra que no es ajeno a ciertas lenguas europeas. Y la comparación con el español y el francés muestra que la incorporación auténtica y prototípica no es nada más que el punto final en una escala gradual, en un continuo que va desde la autonomía total hasta la integración completa de los elementos.

Para ilustrar lo que es la incorporación auténtica, voy a citar el caso ya mencionado del nahuatl (cuya estructura ha sido la causa de la creación del término "incorporación", en alemán "Einverleibung", por el filósofo y lingüista Wilhelm von Humboldt a principios del siglo XIX). En esta lengua, los sustantivos tienen una forma distinta según se encuentren en posición libre en la frase o incorporados al verbo. En posición sintácticamente autónoma, se les añade un sufijo

llamado “absoluto” cuya forma normal es la fricativa lateral sorda *-t/* después de vocal, *-tli* después de consonante. Este sufijo *ni* es un artículo ni un demostrativo; simplemente indica la autonomía sintáctica del elemento nominal. Por consiguiente, el sufijo tiene que desaparecer si el elemento nominal está integrado en el verbo. La incorporación no es un fenómeno marginal, difícil de definir con exactitud, sino una parte íntegra y central del sistema de la lengua y se presenta como un fenómeno claramente marcado en la forma de las palabras. La incorporación no queda limitada a unos pocos verbos generales, sino que puede aplicarse a cualquier verbo de la lengua. La diferencia entre las dos construcciones se basa en la referencialidad del sustantivo: en la construcción incorporante, este último es no-referencial, mientras que en la construcción normal (que podríamos llamar “autónoma”) tiene su función referencial ordinaria. Cito tres ejemplos (el primero es el ya clásico de Wilhelm von Humboldt, los dos últimos son de la gramática excelente de Michel Launey, *Introduction à la langue et à la littérature aztèques*, Paris: L’Harmattan 1979, I, 163ss; nótese el significado idiomático del último ejemplo):

ni-c-cua naca-tl ~ ni-naca-cua
 1SG SUJ-3SG OBJ-comer carne-ABS 1SG SUJ-carne-comer
 “Como (la) carne [concreta]. ~ Como carne [habitualmente].”

ti-c-chibua cac-tli~ ti-cac-chibua
 2SG SUJ-3SG OBJ-hacer zapato-ABS 2SG SUJ-zapato-hacer
 “Fabricas zapatos [en este momento]. ~ Eres zapatero.”

ye ò-tlāca-chiuh in Malintzin
 ya AUGM-hombre-hacer+PRET PART María
 “María ha dado a luz [lit. “hizo hombre” = ha fabricado un ser humano].”

La incorporación en nahuatl presenta otro aspecto interesante para nuestra comparación tipológica. Como se habrá notado, en todos los ejemplos analizados hasta ahora el elemento nominal de la unidad fraseológica tiene la función del objeto directo (acusativo). En los casos citados del nahuatl, la construcción está sintácticamente saturada, lo que equivale a decir que la posición del objeto está ocupada y que por consiguiente la construcción entera queda completa. Pero hay otro tipo de construcción en la que el resultado de la combina-

ción "verbo + objeto" es otro verbo transitivo, con una valencia sintáctica no saturada.

ō-ti-c-mā-cāuh in nocax

AUGM-2SG SUJ-3SG OBJ-mano-dejar+PRET PART plato

"Dejaste caer el plato [lit. mano-dejaste el plato]."

nī-c-tēn-ēhua in mo-tōcā

1SG SUJ-3SG OBJ-labio-levantar PART 2SG POSS-nombre

"Pronuncio tu nombre [lit. labio-levanto tu nombre]."

ō-nēch-māpil-cotōn-qu-ē

AUGM-1SG OBJ-dedo-cortar-PERF-3PL SUJ

"Me han cortado el dedo [lit. me dedo-cortaron]."

A pesar de contener un elemento nominal, la valencia sintáctica del conjunto verbal no está saturada y se puede e incluso se debe añadir un objeto directo independiente. La función sintáctico-semántica del elemento incorporado no está especificada; puede ser considerada adverbial, o también se puede ver como un objeto directo. Con este último análisis, estaríamos enfrentados con un doble objeto, o mejor dicho, con dos objetos sobre dos niveles distintos: la valencia del verbo está saturada primero en un nivel inferior, con la incorporación de un elemento nominal en el conjunto fraseológico; y este conjunto forma a su vez un verbo transitivo cuya valencia tiene que estar saturada después en un nivel superior por medio de un sintagma nominal autónomo. Esquemáticamente (nótese que CV significa "conjunto verbal"):

nivel superior/ sintaxis: CV^r + OBJ

nivel inferior/ formación de palabras: V^r + OBJ = CV^r

O utilizando abreviaciones casi matemáticas, con paréntesis:

((V + OBJ)^{CV} + OBJ)

Con esta construcción podemos volver otra vez a las unidades fraseológicas del español. Los ejemplos del tipo citado en el título *hacer pedazos* representan exactamente esta estructura. Tenemos un conjunto verbal formado por el verbo fraseológico *hacer* cuya valencia sintáctica como verbo transitivo está satu-

rada por el objeto directo *pedazos*; y este conjunto forma a su vez un nuevo verbo transitivo con su propio marco valencial:

((*hacer + pedazos*)^{CV} + *a alguien*)

Esta estructura es relativamente marginal en español, pero sí existe; en otras lenguas románicas y no-románicas de Europa occidental sería impensable. En lenguas como el francés, italiano, alemán e inglés se debe conectar el segundo objeto (el de nivel superior) al conjunto verbal por medio de una preposición:

je fais des morceaux de toi
faccio pezzi di te
ich mache Stücke (Kleinholz...) aus dir
I make piecemeal of you

En la Europa occidental indoeuropea (el famoso “Standard Average European” de Benjamin Lee Whorf), la transitividad en dos niveles es un fenómeno exótico que sólo se encuentra en el español.

En el vasco, otra lengua en contacto con el español, encontramos ciertas locuciones que tienen una estructuración parecida. El concepto de “amar, querer” se expresa por medio de una unidad fraseológica del tipo analizado. Se utiliza el sustantivo *maite* “amor, cariño; amado, querido” en combinación con el verbo *uk(b)an* “tener”, extremadamente frecuente como auxiliar, pero empleado aquí como verbo fraseológico:

maite b-a-u-t
 amor 2SG OBJ-PRES-tener-1SG SUJ
 “te quiero [lit. te^{ACC} tengo cariño/ te tengo querido]”

Ya que estamos comentando un ejemplo del vasco, conviene recordar que en esta lengua hay todo un campo semántico en el que predominan de una manera absoluta las locuciones con el verbo fraseológico *egin* “hacer”; se trata del campo de las acciones corporales, expresadas en otras lenguas por verbos específicos, pero en vasco por locuciones que contienen un sustantivo y el verbo fraseológico mencionado u otro del mismo tipo. Así tenemos por ejemplo:

lo egin “dormir [lit. hacer sueño]”

<i>negar egin</i>	“llorar [lit. hacer llanto]”
<i>negarari eman</i>	“echarse a llorar [lit. dar al llanto]”
<i>eztul egin</i>	“toser [lit. hacer tos]”
<i>usin/ doministikun egin</i>	“estornudar [lit. hacer estornudo]”
<i>oibu/ deiadar egin</i>	“gritar [lit. hacer grito]”

Podemos resumir que en vasco esta construcción es esencial en un campo semántico específico, el de las acciones corporales; por lo demás, su importancia en el sistema de la lengua en su totalidad está bastante restringida. Nótese que en esta lengua se trata de un fenómeno autóctono, castizo: los sustantivos utilizados en estas locuciones todos pertenecen al fondo heredado de la lengua, tal vez con la excepción del citado *doministikun* que reemplaza al sustantivo común *usin* en el dialecto vizcaíno; probablemente esta forma proviene del latín *dominus tecum*, fórmula de bendición corriente que se le dice a una persona después de un estornudo. Pero como tal es evidentemente la excepción que confirma la regla.

En cambio, las lenguas que vamos a analizar en lo que sigue, forman sus unidades fraseológicas predominantemente con sustantivos tomados de otras lenguas. Un caso muy típico e interesante es el del japonés. Las unidades formadas con el verbo fraseológico *suru* “hacer” son extremadamente frecuentes; constituyen una parte esencial y central del vocabulario. La importancia de este verbo es incomensurablemente mayor en esta lengua que en todas las analizadas hasta ahora. Las locuciones compuestas con *suru* se pueden subdividir en tres grupos etimológicos. Primero, tenemos expresiones onomatopéyicas o “psicomímicas” (la expresión es de Makino & Tsutsui 1986: 431) que pertenecen al fondo heredado de la lengua; frecuente pero no necesariamente se trata de expresiones expresivas reduplicadas. A esta categoría pertenecen expresiones como las siguientes:

<i>biku-biku suru</i>	“estar temeroso [lit. hacer tiembla-tiembla]”
<i>ira-ira suru</i>	“estar furioso [lit. hacer furor-furor]”
<i>bonyari suru</i>	“estar ensimismado [lit. hacer vaguedad]”

En segundo lugar hay que mencionar los préstamos del chino. Como se sabe, esta capa etimológica es extremadamente importante en el japonés. Cada palabra china podría ser usada como préstamo del japonés, así como cada pala-

bra latina es un préstamo potencial en el inglés. Hay decenas de millares de préstamos de todas las épocas y de todos los campos semánticos. Ahora bien, las estructuras del chino, lengua “aislante”, y del japonés, lengua “flexional”, son extremadamente diferentes. En el chino, no hay distinción formal de palabras en clases como verbos, substantivos etc., mientras que en japonés estas categorías están claramente marcadas por su morfología. El japonés emplea de manera extensa conceptos chinos, bien sea de forma nominal o verbal. Fácilmente se pueden usar como substantivos: basta con añadirles una posposición, y el préstamo ya puede desempeñar las funciones típicamente nominales en la frase, con *-ga* para el sujeto, *-o* para el objeto directo, *-ni* para el objeto indirecto, *-no* para el genitivo etc. Las posposiciones son elementos analíticos que se añaden a cualquier palabra con relativa facilidad. El caso de la flexión verbal es más complicado. Esta última contiene un número elevado de irregularidades y se caracteriza por sus formas flexionales sintéticas. ¿Cómo integrar, pues, los conceptos chinos, formalmente invariables, en el sistema verbal del japonés? El método más fácil de emplear, y por ende el más frecuente, consiste en formar una unidad fraseológica con el verbo *suru* “hacer”. Este verbo se ha transformado, por consiguiente, en un verbalizador general que permite utilizar un sinnúmero de palabras de origen extranjero como verbos. Para la integración de estas unidades fraseológicas en el marco de la sintaxis japonesa, hay dos posibilidades opuestas: las construcciones con transitividad a un nivel; y las construcciones con transitividad a dos niveles. Con esto ya volvemos al problema que hemos analizado con respecto a las unidades del tipo del español *hacer pedazos*. Cito dos ejemplos para ilustrar estas posibilidades.

El substantivo japonés *benkyō* “estudio” está tomado del chino *mǎnqiǎng* “esfuerzo; hacer algo forzadamente”. Se escribe evidentemente con los dos caracteres chinos (*kanji*) correspondientes. Para utilizarlo como verbo japonés en el sentido de “estudiar” hay que verbalizarlo de manera japonesa, es decir hay que añadir el verbo fraseológico *suru* “hacer”. La primera posibilidad de construcción y régimen de este verbo consiste en el uso del substantivo *benkyō* como objeto, como es natural: *benkyō-o suru* se puede traducir literalmente por “hacer un/el estudio”. El objeto del estudio se añade entonces al substantivo por medio de la posposición del genitivo: *nihongo-no benkyō suru* “hacer el estudio del japonés”. Una frase completa de este tipo sería entonces:

watashi-wa nihon+go-no benkyō-o shite imasu

yo*-TEMAT Japón+lengua-GEN estudio-ACC haciendo estoy*

*nivel de cortesía formal

“Estoy estudiando el japonés [lit. estoy haciendo el estudio del japonés]”

La otra posibilidad de construcción y régimen se sirve de la posibilidad de formar del sustantivo y del verbo fraseológico una unidad integrada, algo como la incorporación del sustantivo en el complejo verbal. En este caso la posposición debe eliminarse, la relación sintáctica del objeto directo está expresada tan sólo por la posición inmediatamente preverbal del sustantivo. Podemos formularlo también de otra manera: la ausencia de la posposición se convierte en el indicio morfológico de la incorporación. Como consecuencia, el conjunto verbal resultante de este proceso puede funcionar como un verbo transitivo cualquiera; su valencia debe ser saturada por un objeto directo ordinario, marcado por la posposición *-o*. La frase correspondiente suena, pues, como sigue:

watashi-wa nihon+go-o benkyō shite imasu

yo-TEMAT Japón+lengua-ACC estudio haciendo estoy

“Estoy estudiando el japonés [lit. estoy estudio-haciendo el japonés]”

Añadamos otro ejemplo que muestra la misma dualidad de estructuras, con el sustantivo *yùndòng* “movimiento” que ha dado lugar a la palabra sino-japonesa *untēn* “conducta (de un coche)”. Este sustantivo puede funcionar como objeto directo:

boku-wa yoku kuruma-no untēn-o suru

yo*-TEMAT mucho coche-GEN conducción-ACC hacer*

*nivel de cortesía informal

“Conduzco un/el coche frecuentemente [lit. hago conducción de(l) coche]”

O puede ser integrado directamente en el conjunto verbal, dando lugar a una valencia transitiva en un nivel superior:

boku-wa yoku kuruma-o untēn suru

yo-TEMAT mucho coche-ACC conducta hacer

“Conduzco un/el coche frecuentemente [lit. conducción-hago (el) coche]”

Este procedimiento de formar unidades lexemáticas verbales es extrema-

mente productivo. Sirve para derivar verbos de un sinnúmero de palabras sino-japonesas que constituyen lo esencial del vocabulario culto del japonés. Esta capa es tradicional; se ha formado a lo largo de la historia de la lengua japonesa que ha sido expuesta a la influencia del chino desde sus principios. En tiempos más recientes, el mismo procedimiento ha sido utilizado para integrar los numerosísimos préstamos al inglés. Ya se cuentan millares de palabras tomadas de la lengua dominante de nuestro tiempo: el inglés. En lugar de *untan suru* también se emplea con mucha frecuencia *doraibu suru*, del inglés *drive*. Otros ejemplos típicos son:

<i>nokku suru</i>	“golpear (a la puerta)” [<i>knock</i>]
<i>kisu suru</i>	“besar” [<i>kiss</i>]
<i>pasu suru</i>	“pasar (un xamen)” [<i>pass</i>]
<i>taipu suru</i>	“escribir a máquina” [<i>type</i>]

Este último ejemplo podría ser traducido al español de Méjico o del suroeste de los Estados Unidos por el anglicismo integrado *taipear*, el verbo fraseológico *suru* desempeña analíticamente una función parecida a la del sufijo sintético *-ear* del español.

Las unidades fraseológicas con el verbo *suru* “hacer” son esenciales para todos los registros del japonés. Permiten crear muy fácilmente lexemas nuevos con materiales tomados de otras lenguas y contribuyen así en medida considerable a la flexibilidad y a la capacidad de adaptación de la lengua moderna y contemporánea. Sin embargo, estas construcciones no han logrado desplazar los verbos sintéticos del japonés; a pesar de la gran productividad de los compuestos con *suru*, la gran mayoría de los lexemas verbales japoneses siguen siendo verbos conjugados de forma “normal”, es decir según las reglas del sistema flexional de la conjugación japonesa.

No es así en el caso de otra lengua sometida a la influencia poderosa de una lengua de cultura dominante: el persa. En esta lengua, el número de verbos conjugados de forma “normal” ha sido reducido considerablemente; la gran mayoría de los conceptos verbales se expresa por medio de conjuntos fraseológicos. Se estima que no le quedan más al persa moderno que unos quinientos verbos sintéticos; todo lo demás, los millares y millares de conceptos verbales que constituyen el vocabulario de una lengua natural, están formados por la combinación de un elemento nominal con un verbo fraseológico de sentido abs-

tracto y vago. Muchísimos, aunque no todos, de estos elementos nominales proceden de la lengua que ha transformado el persa medieval y moderno decisivamente: el árabe. La conquista islámica abrió una profunda brecha en la historia milenaria de la lengua persa. Contrario al arameo, al copto y a otras lenguas cuyo territorio había sido conquistado por los ejércitos musulmanes, el persa resistió al choque y se mantuvo como lengua independiente; pero su forma exterior e interior cambió completamente. El persa y el árabe no están menos entrelazados que el chino y el japonés. El principio de la disponibilidad total también se puede aplicar a este caso: toda palabra árabe es virtualmente una palabra persa.

Como en el caso de la relación entre el chino y el japonés, aquí también podemos constatar que la diferencia estructural entre el árabe y el persa es considerable. Ambos idiomas son flexionales, pero de tipos bastante distintos. El persa es una lengua indoeuropea, con flexiones verbales muy parecidas a las que conocemos del griego, del latín y de las lenguas románicas conservadoras como el italiano o el español. En las formas mismas es fácil reconocer el origen indoeuropeo, como lo muestra el paradigma del tiempo presente del verbo *kardan* “hacer” (con prefijo del presente *mi*):

<i>mi-kon-am</i>	<i>mi-kon-im</i>
<i>mi-kon-i</i>	<i>mi-kon-id</i>
<i>mi-kon-ad</i>	<i>mi-kon-and</i>

En las lenguas indoeuropeas, como en la gran mayoría de las lenguas del mundo, las palabras forman unidades donde vocales y consonantes están ligadas indisolublemente; no hay ninguna diferenciación funcional entre las dos clases mayores de fonemas. Las lenguas semíticas son muy particulares a este respecto, como se sabe; las raíces son consonánticas, mientras que los morfemas gramaticales los constituyen modelos esencialmente vocálicos, con la añadidura de alguna que otra consonante. La estructura específicamente semítica de la combinación entre consonantes y vocales se puede denominar con el término de “interdigitalización”: un modelo vocálico-consonántico se intercala en una raíz exclusivamente consonántica. Como es bien sabido, esta raíz suele consistir en tres consonantes (en algunas pocas palabras elementales son dos, en ciertos grupos semánticos, por ejemplo, los nombres de animales, son cuatro, pero en la gran mayoría de los casos son tres). El resultado de esta estructuración particu-

lar son paradigmas verbales que, desde la perspectiva de una lengua “normal”, no tienen nada de fijo, ninguna forma estable a la que atenerse, ningún punto de referencia firme y reconocible. Como ejemplo cito algunas formas del verbo árabe *fkr* que significa “pensar”:

<i>'afkuru/ 'ufkuru/ 'ufakkuru</i>	“pienso”
<i>tafkuru/ tufkuru/ tufakkuru</i>	“pienses”
<i>fakartu/ 'afkartu/ fakkartu</i>	“pensé”
<i>tatafakkuru</i>	“deliberáis”
<i>tafakkartum</i>	“deliberasteis”
<i>iftakarat</i>	“se acuerda ^{fcm} ”
<i>taftakuru</i>	“se acordó ^{fcm} ”

¿Cómo manejar préstamos de una lengua que presenta tales estructuras? Sólo parece posible escoger una forma estable, con un núcleo claramente reconocible de vocales y consonantes. Esta forma no se da en el paradigma verbal, que es lógico y coherente visto desde el interior de las lenguas semíticas, pero extremadamente variable y difícil de comprender si se mira del exterior. La forma estable requerida, la ofrece el sistema nominal. De cada raíz verbal y de cada forma derivada se pueden formar substantivos; se trata de nombres verbales que realizan todas las funciones nominales y que a veces también reemplazan lo que en nuestras lenguas indoeuropeas se expresaría a través de un infinitivo. Para estos nombres verbales se emplea generalmente el término árabe *masdar*, hispanizado como *másdar*.

Los préstamos del árabe se hacen esencialmente por medio de los *másdars*. Para poder utilizar un *másdar* en funciones verbales, hay que verbalizarlo en la lengua de acogida, y esto suele hacerse en persa (y en algunas otras lenguas islamizadas) por medio de la construcción fraseológica. En persa hay una serie de verbos fraseológicos utilizados a este efecto; según la lista que da Lambton 1967: 85, son un poco más de una docena los verbos fraseológicos usuales. Menciono los más importantes: *kardan* “hacer”, *šodan* “hacerse, ponerse, become/devenir/werden”, *dādan* “dar”, *dāštan* “tener”, *gereftan* “tomar”, *yāftan* “hallar”, *āmadan* “venir”, *oftādan* “caer”, *zadan* “golpear”, *andāxtan* “echar” y *xordan* “comer”. El procedimiento que consiste en combinar estos verbos con un nombre verbal está profundamente arraigado en el sistema de la lengua y se

conoce desde antes de la conquista islámica; pero el desarrollo que ha tomado ulteriormente sólo se explica por la necesidad de integrar un sinnúmero de conceptos semánticos árabes: estos conceptos eran fáciles de incorporar al vocabulario persa cuando se trataba de sustantivos, pero difíciles de “digerir” si se trataba de verbos. La solución adoptada ha sido la que ya conocemos: el másdar árabe forma el núcleo semántico de una locución cuyas funciones verbales están aseguradas por el empleo de uno de los verbos fraseológicos mencionados. Cito algunos ejemplos típicos con semantemas de origen persa, comenzando con locuciones que son parecidas en español:

<i>âteš kardan</i>	“encender [lit. hacer fuego]”
<i>âteš gereftan</i>	“encenderse [lit. tomar fuego]”
<i>gardeš kardan</i>	“dar un paseo [lit. hacer paseo]”
<i>guš kardan/ zadan/ dâdan</i>	“escuchar [lit. hacer/golpear/dar oreja]”
<i>šougand xordan</i>	“jurar [lit. comer juramento]”
<i>râh oftâdan</i>	“partir [lit. caer camino]”
<i>pâs dâštan</i>	“vigilar [lit. tener guardia]”
<i>dast andâxtan</i>	“tomar el pelo [lit. echar mano]”
<i>xâk kardan</i>	“sepultar [lit. hacer polvo]”

Siguen algunos ejemplos en los que el semantema nominal está constituido por un másdar árabe:

<i>feker kardan</i>	“pensar [lit. hacer pensamiento (<i>fiker</i>)]”
<i>harakat kardan</i>	“irse [lit. hacer movimiento (<i>haraka</i>)]”
<i>harf zadan</i>	“hablar [lit. golpear letra (<i>harf</i>)]”
<i>ta’asof xordan</i>	“lamentar, sentir [lit. comer pesar (<i>ta’assuf</i>)]”
<i>ta’viz kardan</i>	“reemplazar [lit. hacer sustitución (<i>ta’wid</i>)]”
<i>molâhaze kardan</i>	“considerar [lit. hacer consideración (<i>mulâhaza</i>)]”
<i>farg dâštan</i>	“diferir [lit. tener diferencia (<i>farg</i>)]”
<i>da’vâ kardan</i>	“poner pleito [lit. hacer reivindicación (<i>da’vâ</i>)]”
<i>da’vâ dâštan</i>	“reivindicar [lit. tener reivindicación]”
<i>xabar kardan/ dâdan</i>	“informar [lit. hacer/ dar información (<i>ħabar</i>)]”
<i>xabar gereftan</i>	“informarse [lit. tomar información]”
<i>xabar yâftan</i>	“ser informado [lit. hallar información]”

Como se puede ver, el problema presentado a propósito del verbo polimórfico *fēr* se resuelve utilizando una forma nominal estable y fija y añadiendo el verbo fraseológico básico más frecuente *kardan* “hacer”. En otras lenguas influenciadas por el árabe, también se encuentran métodos diferentes de formación de palabras; no es necesario el uso de un verbo fraseológico, pero los préstamos siempre se basan en el másdar árabe. Así, el concepto de “pensar” es expresado por *p ik r-ob* en georgiano, con un sufijo verbalizador *-ob*, y por *ber-fikir* en malayo-indonesiano, con un prefijo verbal *ber-* que tiene varios usos en el sistema diatético de esta lengua. En persa también se recurre a veces a este procedimiento, como en *fahmidan* “comprender”, derivado con un sufijo verbalizante del másdar *fahm* “comprensión”; pero lo que prevalece en la gran mayoría de los casos son los verbos fraseológicos.

En persa, la construcción con transitividad a dos niveles es extremadamente frecuente y usual; pertenece a las construcciones más fundamentales de la lengua. Los dos ejemplos japoneses arriba analizados se deben traducir al persa normalmente con una construcción de doble transitividad:

man zābân-e fârsi-râ tahsil mi-kon-am*
 yo lengua-CON persa-ACC estudio PRES-hacer-1SG
 *del árabe *tahsīl* “adquisición (de conocimientos)”

man ġâleban mâšîn(-râ) rāndegi mi-kon-am
 yo a menudo coche conducción PRES-hacer-1SG

La construcción alternativa con genitivo también es posible, pero mucho más rara; resultaría en las dos frases siguientes (para un análisis pormenorizado de ejemplos complejos véase Bossong 1985: 149):

man tahsil-e zābân-e fârsi mi-kon-am
 yo estudio-CON lengua-CON persa PRES-hacer-1SG

man ġâleban rāndegi-ye mâšîn mi-kon-am
 yo a menudo conducción-CON coche PRES-hacer-1SG

Nótese que en persa, al objeto le puede seguir la posposición (del sufijo) *-râ* que indica la función de objeto si el sustantivo o sintagma nominal en cuestión es definido o específico. Se trata de un caso clásico de lo que he llamado en otro contexto “marca diferencial del objeto”. La marca *-râ* sólo se puede añadir al

objeto nominal autónomo, nunca al semantema incorporado en el conjunto verbal; este último es siempre no-referencial y por ende no puede recibir la marca del acusativo definido. Para terminar, citaré un ejemplo adicional un poco más complejo que muestra cómo funciona esta construcción en un lenguaje culto con muchos arabismos (para más detalles, véase Bossong 1985: 148):

tanâsob-râ az har ğehat ra'âyat kard-e-im
proporción^{ar}-ACC de todo aspecto^{ar} consideración^{ar} hacer-PPP-1PL
“En todos los aspectos hemos respetado las justas proporciones.”

Es típico que todas las palabras portadoras de sentido léxico sean arabismos, y sólo las palabras y morfemas con sentido gramatical sean de origen persa. Aquí observamos otra vez la transitividad en dos niveles: primero tenemos el conjunto verbal constituido por el verbo fraseológico *kardan* “hacer” y el sustantivo *ra'âyat* “consideración, respeto”, tomado del árabe *ri'âya* “protección” (de la raíz *r'y* “llevar al pasto, proteger”) como objeto directo incorporado; y por encima vemos el sustantivo *tanâsob* (másdar de la tercera forma del árabe *nsb* “referir”) como objeto autónomo, seguido de la posposición *-râ* según las reglas de la marca diferencial del objeto en persa.

Esta construcción, marginal en español y virtualmente ausente en las demás lenguas románicas, goza de inmensa vitalidad en persa, lengua cuyo sistema morfosintáctico no funcionaría sin ella.

El persa fue marcado por la influencia del árabe; a su vez, ha dejado huellas profundas en otra lengua islamizada, el turco. Aquí también encontramos las construcciones tan típicas del persa, con verbos fraseológicos como *etmek* “hacer”, *olmak* “ser, become/devenir/werden”, *almak* “tomar”, *vermek* “dar”, *bulmak* “hallar” y algunos más. El grado de coalescencia entre el verbo fraseológico (denominado así por ejemplo en Jansky 1970: 58) y el semantema nominal es tal que ambas partes del conjunto verbal se escriben como una sola palabra si el semantema es monosilábico; así tenemos, en la ortografía latina impuesta por Kemal Atatürk en 1928 en lugar de la escritura árabe tradicional, una diferencia entre *teklif etmek* “ofrecer [hacer oferta]” en dos palabras, y *halletmek* “solucionar [hacer solución]” en una sola palabra. Evidentemente, la gran mayoría de los semantemas es de origen árabe, pero también hay algunos sustantivos persas con esta función, como en *guşetmek* “escuchar” (compárese el

verbo persa citado arriba) o *giriftar olmak* “caer enfermo” (del persa *gereftâr* “víctima”).

La construcción con doble transitividad en turco se asemeja a lo que hemos observado en persa, tanto más que el turco también es una lengua con marca diferencial del objeto. Esto equivale a decir que la transitividad del verbo fraseológico *etmek* “hacer” queda saturada en un primer plano, pero que el conjunto abre otra valencia transitiva en un nivel superior. Citemos algunos ejemplos:

vaziyet-imiz-i tasavvur ed-iniz
situación^r-1PL POS-ACC imaginación^r hacer-2PL IMP
“¡imaginaos nuestra situación!”

bukûmet mukavele-yi tasdik et-ti
gobierno^r tratado^r-ACC confirmación^r hacer-3SG PRET
“el gobierno confirmó el tratado”

on-u abmak zann-et-me
él-ACC estúpido^r creencia^r-hacer-NEG IMP
“¡no lo creas estúpido!”

Otra construcción sólo es posible imitando el modelo persa con los morfemas de esta lengua; pertenece a la lengua literaria tradicional y suena arcaizante en el lenguaje de hoy. He aquí un ejemplo: en lugar de *sürur izhar etmek* “mostrar su alegría [lit. alegría manifestación hacer]” también se puede utilizar el genitivo con la construcción persa *izhar-e sürur etmek*, lit. “manifestación-de alegría hacer” (según Jehlitschka 1895: 302).

En resumen podemos afirmar que en turco la construcción con doble transitividad desempeña un papel parecido al que hemos visto en persa. La importancia de los verbos fraseológicos en la totalidad del sistema lingüístico es menor que en el persa, pero en el turco tampoco podríamos imaginar el sistema diacrónico sin el uso extensivo de verbos fraseológicos.

Con esto hemos llegado a nuestro punto de partida. Podemos volver al español, pero no al español estándar, sino a una variedad influenciada por el turco y modificada por el contacto con las lenguas balcánicas en general: el judeoespañol de oriente. Esta variedad, también denominada como *judezmo* o sim-

plemente *español sefardí*, contiene toda una serie de capas etimológicas que la distinguen del español común. Son muy característicos en esta lengua los numerosísimos galicismos e italianismos, en menor medida también los hebraísmos. El elemento léxico que nos interesa aquí son los turquismos. Los judíos expulsados de España en 1492 se habían refugiado en el Imperio Otomano, fundando centros importantes especialmente en Salónica y Constantinopla, y también en ciudades como Esmirna, Adrianópolis, Monastir y Sarajevo. Toda esta zona estaba bajo dominio turco hasta finales del siglo XIX o principios del XX. El turco no sólo era lengua de la comunicación diaria en los bazares, sino también de la administración del Imperio, de los oficios y de los tribunales. No es de extrañar, pues, que el español transplantado al sureste europeo haya acogido un gran número de palabras de origen turco, no sólo expresiones concretas de la vida diaria, sino también léxico del campo administrativo y jurídico. No es de extrañar tampoco que los innumerables conjuntos con verbos fraseológicos, tan típicos del turco, hayan dejado su huella en el judeoespañol balcánico. Voy a comentar cuatro ejemplos.

Ya hemos mencionado el arabismo persa *da'vá*, del árabe *da'wā* (raíz *d'ý* “llamar”) cuyas múltiples acepciones pueden muy bien traducirse al inglés por “claim”. En persa y turco, el sentido se ha restringido al dominio jurídico y denomina el “proceso, pleito, acción en justicia”. Como verbo fraseológico, el persa emplea el verbalizador universal y omnipresente *kardan* “hacer”. Para el concepto de “intentar un proceso”, el turco también el verbo más general (*dáva etmek*), pero además recurre a otro verbo, más raro en tales contextos; la locución en cuestión es *dava açmak*, literalmente “abrir pleito”. El judeoespañol imita exactamente estas construcciones; al lado de *fazer davá* encontramos la locución *avrir davá*. Cito un ejemplo textual, tomado del periódico satírico *El kirbač*, publicado en Salónica en 1910 (para los detalles, véase Bossong, en prep.):

mos avrieron davá ... mos arán proçeso

Ambas expresiones se emplean como locuciones sinónimas; una vez se toma el sustantivo turco-persa-árabe como semantema nominal, otra vez se utiliza el italianismo *proçeso*; pero la construcción es un calco del modelo turco en ambos casos. Nótese, en particular, la ausencia del artículo en las dos construcciones. En cuanto al estatus del objeto sintáctico, teóricamente podríamos

preguntarnos si se trata de un acusativo o de un dativo, ya que la forma *mos* (en lugar del español común *nos*) puede tener ambas funciones; pero según los datos encontrados en otros textos, no cabe duda de que tiene que ser interpretado como dativo:

no tenía ozadía de fazerle davá

La construcción con doble transitividad, característica tanto en el turco como en el persa, no se da en el judeoespañol balcánico.

Con el arabismo *haber* (del árabe *habar* “información, noticia, novedad”) se combinan en judeoespañol toda una serie de verbos fraseológicos. En última instancia, el modelo es persa; ha pasado de ahí al turco, y del turco lo ha tomado el judeoespañol. Podemos representar esta serie de locuciones fraseológicas esquemáticamente como sigue (para el persa, esta enumeración dista mucho de ser completa; una lista más extendida, con más de una docena de verbos fraseológicos, se halla en el diccionario de Steingass):

persa	turco	judeoespañol	significado
<i>xabar dâdan</i>	<i>haber vermek</i>	<i>dar xaber</i>	“informar”
<i>xabar farâstadan</i>	<i>haber göndermek</i>	<i>embiar xaber</i>	“anunciar”
<i>xabar dâştan</i>	<i>haber(im) var/yok</i>	<i>(no) tener/ haber xaber</i>	“saber”
<i>xabar gereftan</i>	<i>haber almak</i>	<i>tomar xaber</i>	“enterarse”

Cito ejemplos de cada una de estas locuciones fraseológicas:

las gazetas dan el kará xaber de un benadán

“los periódicos publican la mala noticia de un hombre” (Crews)

[*kará* “negro ?malo” en turco; con el adjetivo, el artículo es necesario]

embiar xaber de vižita

“anunciar la visita” (Nehama)

no tenía xaber de este mundo

“no sabía nada de este mundo” (Crews)

- *es esto lo ke te espantó/ / - me morir en un otel i no ivan a tomar xaber/ komo mur-
yeron bastante ġidyós aktualmente/ muryeron en los oteles i no pudyeron ser konosida
la novedad de ke muryeron*

“- ¡Esto es lo que te daba miedo! - Morirme en un hotel sin que nadie se enterase de ello, como murieron muchos judíos ahora; murieron en los hoteles y no se difundió la noticia de que habían muerto.” (Bossong, texto grabado en un asilo de ancianos en Salónica)

En este último ejemplo se ve que la palabra románica *novedad* es semánticamente sinónima al turquismo *xaber*, pero que no se utiliza como semantema nominal en las locuciones fraseológicas. En este caso, el modelo sintáctico turco sólo puede ser imitado si se emplea un semantema tomado directamente del turco.

El último ejemplo es el turquismo judeoespañol *xak*, del turco *hak* que a su vez proviene del persa *hağğ*, en última instancia del árabe *haqq* “verdad; derecho, título legal”. Esta palabra es un auténtico arabismo panislámico que se ha difundido con la extensión del islam y del sistema jurídico musulmán desde el lezguio, lengua daguestánica del Cáucaso oriental (*haq*), hasta el malayo-indonesio (*hak*). Para este semantema podemos establecer una lista parecida a la precedente:

persa	turco	judeoespañol	significado
<i>hağğ dâdan</i>	<i>hak vermek</i>	<i>dar xak</i>	“dar derecho”
<i>hağğ dâştan</i>	<i>hak var/ yok</i>	<i>(no) tener xak</i>	“tener razón”
<i>hağğ xordan</i>	<i>hak yemek</i>	<i>komer(se) xak</i>	“tratar injustamente”

En el último caso, aún no he podido averiguar si el modelo es efectivamente el persa; en los diccionarios corrientes esta acepción no es mencionada. Pero se sabe que *xordan* “comer” es frecuente como verbo fraseológico, y en turco, donde el correspondiente *yemek* es mucho más raro, tiene exactamente el significado de “engañar, cometer una injusticia” que corresponde al sentido literal “comer derecho”. Cito dos ejemplos de los textos recogidos por Cynthia Crews:

krees tu ke el ğezá reizí va dar hak a un ğidyó?

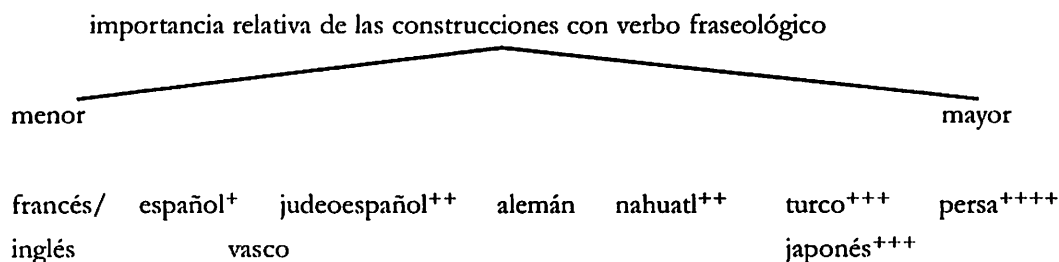
“¿Crees que el jefe de la punición va a dar la razón a un judío?”

no te pareska ke me komo hak de ninguno

“no tienes que pensar que engaño a nadie”

Tales estructuras léxicas demuestran que el judeoespañol de Oriente está impregnado de las formas lingüísticas orientales; los elementos léxicos árabes están integrados en un molde fraseológico heredado del persa e inmediatamente imitado por el turco. El judeoespañol forma parte, en cierta medida, de esta “alianza lingüística” (*Sprachbund*) de las lenguas islamizadas del Oriente Medio. En cierta medida - también es verdad que esta estructura fraseológica nunca ha tomado en judeoespañol las dimensiones que muestra en persa y en turco. A pesar de las indudables influencias “exóticas”, el judeoespañol sigue siendo una lengua esencialmente románica.

Para concluir, quisiera presentar un esbozo de una tipología de las lenguas analizadas y mencionadas en esta contribución. Tal aún tiene una forma lacunaria e imperfecta, pero me permito expresar la esperanza que pueda servir para orientar investigaciones futuras.



+, ++: existencia e importancia relativa de la construcción con doble transitividad

INDICACIONES BIBLIOGRÁFICAS/ FUENTES UTILIZADAS

- ALAWI, BOZORG/ JUNKER, HEINRICH. *Farhang-e fârsi be âlmâni. Persisch-deutsches Wörterbuch*. Tehrân: Mo'assase-ye Enteshârât-e Amir-e Kabir 1369 H.
- AZKUE, RESURECCIÓN MARÍA DE. *Diccionario vasco-español-francés*. 2 vols. Bilbao: Chez l'auteur 1905; Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca ²1969.
- BOSSONG, GEORG. “Estratos léxicos en el judeoespañol de Salónica”. Ponencia en las Jornadas Hispánicas Basilea 2000 [en prensa en *Vox Románica*].

- BOSSONG, GEORG. *El judeoespañol de Salónica. Retrato de una lengua moribunda*. En prep.
- BOSSONG, GEORG. *Empirische Universalienforschung. Differentielle Objektmarkierung in den neuiranischen Sprachen*. Tübingen: Gunter Narr 1985.
- HASPELMATH, MARTIN. *A grammar of Lezgian*. Berlin: Mouton de Gruyter 1993.
- HORNBY, A.S. *Oxford advanced learner's English-Malay dictionary*. Oxford: Oxford University Press 1989.
- JANSKY, HERBERT. *Lehrbuch der türkischen Sprache*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz 1954, 1970.
- JAPAN FOUNDATION, The. *Basic Japanese-English dictionary*. Oxford: Oxford University Press 1986.
- JEHLITSCHKA, HENRY. *Türkische Konversations-Grammatik*. Heidelberg: Julius Groos 1895.
- LAMBTON, ANN K.S. *Persian grammar*. Cambridge: Cambridge University Press 1967.
- LAUNEY, MICHEL. *Introduction à la langue et à la littérature aztèques*. 2 vols. Paris: L'Harmattan 1979.
- MAKINO, SEIICHI/ TSUTSUI, MICHIO. *A dictionary of basic Japanese grammar*. Tokyo: The Japan Times 1986.
- MATHEWS, R. H. *Chinese-English dictionary. Revised American edition*. Cambridge/ Massachusetts 1943.
- MOLINER, MARÍA. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos 1984.
- NEHAMA, JOSEPH (avec la collaboration de Jesús Cantera). *Dictionnaire du judéo-espagnol*. Madrid: CSIC 1977.
- REDHOUSE, JAMES (AVERY, ROBERT (ed.)). *Redhouse yeni Türkçe-İngilizce sözlük. New Redhouse Turkish-English dictionary*. Istanbul: Redhouse Press 1968, 1981.
- SCHÜMBES, JAKOB. *Aztekische Schriftsprache*. Heidelberg: Carl Winter 1949.
- STEINGASS, F. *A comprehensive Persian-English dictionary, including all the Arabic words and phrases to be met with in Persian literature*. 1892, repr. Beirut: Librairie du Liban 1998.
- WEHR, HANS. *Arabisches Wörterbuch für die Schriftsprache der Gegenwart*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz 1952, 1968.